

¿JEFE O LIDER?

Autor: Javier Repiso

Cuando un Jefe o gerente es recién nombrado, suele aferrarse a su "título" para poder ejercer las responsabilidades inherentes a su puesto. Uno de los errores más comunes es imponer su autoridad, por miedo o inseguridad. La autoridad entra en crisis cuando el que manda se conforma con ser un jefe, sin decidirse a dar la talla del líder. Vamos a ver algunas diferencias entre un Jefe y un Líder:

1- Autoridad o Seducción

El *jefe* existe por la autoridad, el *líder*, por el respeto y la admiración. El *jefe* cree que es suficiente tener una investidura de mando conferida desde afuera para conformar a su gusto el pequeño planeta en el que impera. El *líder* no necesita estar exhibiendo ante los "súbditos" sus credenciales de auténtica autoridad, no necesita imponerse con argumentos externos, sino por medio del ejemplo. La autoridad del *jefe* impone, la autoridad del *líder* seduce.

2- Mando o Servicio

Para el *jefe*, la autoridad es un privilegio de mando, para el *líder*, un privilegio de servicio. Un *jefe* ordena: aquí mando yo. El *líder* dice: aquí sirvo yo.

3- Miedo o Confianza

El *jefe* inspira miedo. Se le teme presente y se lo odia ausente. Cuando él esta, hay una sensación de subordinación, pero cuando se da vuelta, se lo critica a las espaldas. El *líder* inspira confianza, inyecta entusiasmo, envuelve a los demás en un clima de espontánea simpatía, inspira admiración. Si temes a tu superior, es que el es un *jefe*, si lo aprecias y lo admiras, es un *líder*.

4- Ante el error

El *jefe* busca al culpable cuando hay un error. El que lo hace, lo paga. Sanciona, castiga, reprende. En apariencia, pone las cosas en su lugar, cree haber arreglado el mundo con un grito o una sanción. Pero... ¿ha solucionado el problema? El *líder* jamás apaga la llama que aún tiembla, jamás cortará el tallo que aún crece. Y sabe esperar.

5- Fuerza del ejemplo

El *jefe* asigna los deberes. Ordena a cada colaborador lo que tiene que hacer. A usted te toca este trabajo y a usted este otro, ¡Ahora a trabajar!, y a cumplir cada cual en lo suyo, mientras yo contemplo desde mi sillón como ustedes se movilizan... ¡ah!, ¡y cuidado del que no cumpla! El *líder*, en cambio, da el ejemplo, lidera con el ejemplo. Trabaja con los demás y mejor que los demás. Su deber es el propio y el de todos. Va al frente del ejército con la bandera en alto, marcando el paso.

6- Carga o privilegio

El *jefe* hace del trabajo una carga; el *líder* un privilegio. Los que padecen la desgracia de tener un *jefe*, trabajan en un ambiente de hastío, sin ilusión ni coraje. Los que tienen un *líder* pueden cansarse del trabajo, pero jamás se fastidian. Porque el magnetismo del *líder* abre ventanas a los ideales y desarrolla la alegría de realizarse en el trabajo; traduciendo en hechos concretos los sueños de las personas.

7- Compartir el secreto

El *jefe* sabe como se hacen las cosas; el *líder* enseña como se deben hacer. Uno se guarda el secreto del éxito; el otro lo enseña. Uno no se toma la molestia de señalar caminos; el otro vive poniendo flechas de tránsito para orientar mejor el trabajo común.

8- Manejar o capacitar

El *jefe* maneja a la gente; el *líder* la capacita. El *jefe* masifica a la persona, la convierte en un número, despersonaliza al individuo. Él termina conduciendo a un rebaño sin rostros ni iniciativas. El *líder* conoce a cada uno de sus cooperadores, los trata como personas, no los usa como cosas. Sabe que la comunidad laboral no es una masa amorfa ni una colección de robots. Respeta la personalidad de sus colaboradores, se apoya en el hombre concreto, lo potencia y dinamiza, lo pone en el camino de su propia realización. El *jefe* utiliza el método: "que nade o se hunda", lo dejo solo, si sobrevive, servía, sino no. El *líder* les da a todos sus colaboradores las herramientas necesarias para desarrollarse desde el principio, los entrena desde el primer momento, para que todos tengan la misma oportunidad de ganar.

9- Vaya o vamos

El *jefe* dice "vaya", el *líder* dice "vamos". *Líder* es aquel que promueve el grupo a través del trabajo en equipo, suscita una adhesión inteligente, delega responsabilidades, forma otros líderes, consigue un compromiso real de todos los miembros del grupo, forma un plan de trabajo con objetivos claros y concretos, supervisa la tarea de todos y difunde siempre, siempre, una mística, un ideal profundo, una esperanza viva, una alegría contagiosa.

10- Un paso adelante

El *jefe* llega a tiempo. El *líder* llega adelantado. Este es rasgo que distingue al verdadero *líder*: un pié adelante del grupo. El que ve más que los otros es un líder. El que profetiza y vaticina. El que inspira, y señala con el brazo en alto. El que no se contenta con lo posible, sino que busca lo excelente.

10- Reinar o desarrollar

El *jefe* les teme a personas con mejores capacidades que él. Nunca tendría en su equipo alguien que considere una "amenaza". El jefe piensa que lo mejor para conservar su puesto es sentarse en él y pisar las cabezas de quien pretenden subir a detentar su cargo. El *líder* cree que su crecimiento personal esta en rodearse de personas mejor que él. No le teme a personas capaces, ya que considera que su crecimiento profesional se basa en desarrollar a otras personas. Que su crecimiento en una organización depende en gran parte de las personas que sea capaz de formar.